

## Reseña del libro

de Valeria Grinberg Pla: *Eva Perón. Cuerpo, género, nación. Estudio crítico de sus representaciones en la literatura, el cine y el discurso académico desde 1951 hasta la actualidad*<sup>1</sup>. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2013.

Magdalena Perkowska<sup>2</sup>

Recepción: 2 de diciembre de 2013 / Aprobación: 13 de febrero de 2014

**S**obre Eva Perón se ha escrito y dicho mucho. Eva Perón suscita pasiones que dividen. Estos lugares comunes constituyen el fondo contra el cual he leído *Eva Perón. Cuerpo, género, nación. Estudio crítico de sus representaciones en la literatura, el cine y el discurso académico*, escrito por Valeria Grinberg Pla y publicado por la Editorial de la Universidad de Costa Rica (2013). El trabajo consta de una introducción, que plantea el marco teórico-crítico y establece un estado de la cuestión, cuatro capítulos y un epílogo titulado “En lugar de una conclusión”.

Primera observación: la publicación de Valeria Grinberg Pla no es otro texto (biografía, novela histórica, ensayo) sobre Eva Perón ni tampoco es una interpretación de un determinado género textual (novela histórica, filme, ópera-rock) o un estudio más de la reescritura de una temática particular del pasado (como sucede en el caso de la nueva novela histórica y los estudios sobre ella), sino que explora cómo se constituye y articula un saber histórico y social, es decir, un conjunto de conocimientos, símbolos y representaciones que desempeña un papel fundamental en la producción de identificaciones e imaginarios, tanto culturales como políticos. El objeto de este saber es, como lo señala claramente el título, la figura de Eva Perón, un sujeto-cuerpo dual, a la vez natural y político, por lo cual el significante Eva Perón encarna a una

**1** Mención Honorífica del Jurado de Humanidades de la Sección Cono Sur de Lasa 2014. Este libro forma parte de la Colección Identidad Cultural del CIICLA.

**2** Polaca. Doctora en Literatura Hispanoamericana. Profesora asociada, Hunter College-The Graduate Center, CUNY, Estados Unidos. Correo electrónico: mperkows@hunter.cuny.edu

Eva Perón histórica y, al mismo tiempo, significa, en tanto una metáfora, a la nación argentina. Remitiendo a las propuestas teóricas de Michel Foucault (*La arqueología del saber*) y Judith Butler (*Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*), Grinberg Pla afirma que “el cuerpo [de Eva Perón] funciona textualmente como superficie y escenario en el cual se inscribe la historia (argentina) entendida como suceder y como escritura” (xviii). En otras palabras, el *corpus* (representaciones/textualidades) Eva Perón (cuerpo/nación) circula en producciones literarias, históricas, académicas, visuales y audiovisuales, es un espacio privilegiado en el que debatir la identidad nacional, una arena de duelos narrativos, políticos e ideológicos que afectan la noción de la argentinidad.

Tomando en cuenta la dualidad cuerpo/*corpus*-nación, Grinberg Pla rastrea las representaciones de Eva Perón en el imaginario, primordialmente el argentino pero también uno que podríamos llamar internacional, dado que entre el conjunto de materiales que examina en su investigación figuran textos (literarios, historiográficos o fílmicos) producidos en Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña e, incluso, Hong Kong. A la vez, realiza un meticuloso análisis discursivo de estas representaciones, el que le permite especificar y explicar el soporte material de estas producciones, identificar las estrategias retóricas, narrativas y explicativas así como las decisiones léxicas que las subyacen y en las que se apoya la configuración del saber social que Grinberg Pla explora en su estudio. Esta atención a las configuraciones discursivas es fundamental porque el cuerpo de Eva Perón es un cuerpo en disputa, un cuerpo-objeto de una “guerra de lenguajes” (xxxvi), como señala la autora citando a Roland Barthes, por lo que toda decisión discursiva —elección de una estrategia y no otra— tiene implicaciones políticas, tanto por lo que dice sobre Eva Perón misma como por lo que revela sobre el autor y su posicionamiento en la disputa sobre la identidad argentina. De hecho, según sostiene y muestra Grinberg Pla en sus análisis, las construcciones discursivas son las claves de cómo distintos grupos sociales han interpretado a Eva Perón y cómo han encarnado en su cuerpo distintas definiciones de la identidad argentina.

Resumiendo, son tres los principales objetivos de este estudio (xxxvi y 399):

1. Examinar las representaciones textuales y visuales de Eva Perón para comprender los significados que le han sido adjudicados a lo largo del tiempo y registrar las controversias entre las distintas propuestas de interpretación de su vida.
2. Analizar e interpretar las estrategias discursivas por medio de las cuales se construyen dichos significados.
3. Mostrar cómo las diferentes apropiaciones de la figura de Eva Perón son también alegorías de la nación en los más diversos polos ideológicos.

A través del examen del *corpus* (sobre él, un poco más tarde) Valeria Grinberg Pla identifica cuatro retóricas “maestras”, que describe y analiza en los

cuatro capítulos del estudio: la místico-religiosa, la secular, la revolucionaria y la maravillosa o del cuento de hadas. Cada una de estas retóricas se apoya en una imagen-metáfora (motivo) que condensa el significado que dicha retórica configura y articula: la mártir-santa-madre, la puta (con la variante de la dómina), la revolucionaria (la mujer nueva) y la Cenicienta-Bella Durmiente-Blancanieves-Hada Madrina, respectivamente. La autora sostiene que cada una de estas retóricas “busca explicar no solo su rol en la política argentina, sino que además asocian la imagen que producen de [la persona de Eva Perón] con una determinada noción de la argentinidad” (399).

Los sentidos que estas retóricas y sus metáforas dominantes atribuyen a Eva Perón están estrechamente relacionados con los grupos sociales que las producen en unos momentos históricos determinados. La retórica místico-religiosa y la retórica de lo secular son las más tempranas y dominan las representaciones de Eva Perón desde principios de la década de 1950 hasta mediados de la de 1960. La imagen de madre-mártir-santa es puesta en circulación por el discurso oficial del peronismo a partir de 1951 (cuando se publica la autobiografía de Eva Perón *La razón de mi vida*) y muy pronto convertida en creencia de un culto popular. La retórica de lo secular con el motivo de puta trepadora, ambiciosa, obsesionada con el poder y desprovista de escrúpulos, cuya presencia recuerda la barbarie y cuyas motivaciones son mundanas, es prácticamente coetánea, o incluso más temprana que la retórica místico-religiosa (133). Producto de la alta burguesía y los círculos militares, surge, de hecho, como una articulación opositora a la irrupción desconcertante de la barbarie (Eva Perón) en la escena política argentina, que pretendía ser racional, culta y liberal. Lo interesante es que, según muestra Grinberg Pla, esta retórica tiene su auge entre los fines de la década de 1970 y comienzos de la de 1980, es decir, durante la dictadura. La retórica revolucionaria irrumpe en este debate sobre el significado de Eva Perón y la argentinidad a mediados de 1960. Altamente politizante, usa a Eva Perón como emblema y la inscribe en los debates de aquellos años sobre la necesidad de una revolución en Argentina y en América Latina. Articulada sobre todo por los intelectuales argentinos de izquierda, la retórica revolucionaria siguió el vaivén de la historia Argentina: fue acallada durante la dictadura y resurgió después de 1983; en la década de 1990 la figura de compañera Evita fue puesta en escena para proponer una alternativa revolucionaria peronista al peronismo menemista. En la década de los 70 se cristaliza la última matriz explicativa, la retórica del cuento de hadas, que romantiza y universaliza la vida de Eva Perón sirviéndose de los arquetipos femeninos de los cuentos de hadas, tanto en su versión cándida (la Cenicienta o Hada Protectora) como en su vertiente perversa (la Bella Durmiente o Blancanieves).

Para cada una de estas retóricas Grinberg Pla identifica el texto fundador: *La razón de mi vida*, autobiografía de Eva Perón (1951), para la retórica místico-religiosa; *Evita. The Woman with the Whip*, una biografía escrita por Mary Main (1952), para la retórica de lo secular; *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, un

ensayo de Juan José Sebrelli (1966) para la retórica revolucionaria; el cuento “Esa mujer” de Rodolfo Walsh (1965) y la biografía *Eva Peron. La Reine des sans-chemises* de Maud Maud Sacquard de Bellaroché (1972) para la retórica del cuento de hadas en su versión perversa y en su versión cándida, respectivamente. Ahora bien, en el marco de cada una de las retóricas, estos textos fundadores constituyen solo un punto de partida para discutir una profusión de producciones textuales y (audio) visuales que comparten el mismo motivo, pero pueden diferir en sus estrategias representacionales. De este modo, cada retórica se construye como un campo relacional y dinámico.

La identificación de las cuatro retóricas (y la división de la investigación en capítulos de acuerdo con esta identificación) podría conllevar el riesgo de una simplificación y reducción de los textos o materiales visuales en el marco de una sola lógica; una compartimentación de las representaciones y de la memoria cultural. Uno de los méritos evidentes de la investigación de Valeria Grinberg Pla es que esto no sucede: si bien el análisis identifica lo que podríamos llamar la retórica dominante en cada texto, la autora no deja de señalarnos las contradicciones que se producen en el seno de una construcción retórica dada o las convergencias de algunas imágenes o tropos con los que se dan en otras retóricas. Evita, de este modo, nos ofrece un inventario estático de motivos, imágenes o narraciones, encerrado en un marco conceptual e ideológico fijo, para insistir en el saber y su constitución como un proceso dinámico. Grinberg Pla construye así un entramado interpretativo de varios niveles que, creo, rinde muy bien no solo la complejidad de las representaciones de Eva Perón, sino la multidimensionalidad y el carácter relacional de este *corpus*-escritura que no deja reducirse a ninguna singularidad y no deja de circular produciendo identificaciones e imaginarios, configurando una memoria cultural, un saber sobre el pasado que informa nuestra comprensión del presente. Conuerdo con Pablo Hernández Hernández, quien durante la presentación de *Eva Perón. Cuerpo, género, nación*, en el marco del IV Congreso Centroamericano de Estudios Culturales (17-19 de julio de 2013), explicó el título del epílogo en relación con la dinámica del saber que Valeria Grinberg Pla expone en su investigación: “Es quizá por este carácter abierto de este saber, por su carácter dinámico, poético y político, por su poder agente, productor y transformador de la realidad, del futuro, que [la autora] ha titulado la parte final de su texto como ‘En lugar de una conclusión’”.

La imposibilidad (o indeseabilidad) de concluir, proponer un cierre, que plasma el título de la última parte de *Eva Perón*, puede leerse también como una alusión al carácter inacabado del *corpus* de representaciones de Eva Perón que siendo ya muy amplio, no deja de crecer, lo que imposibilita una conclusión sobre el saber (su constitución, su circulación y su *performance*) en torno a esta figura. La investigación de Grinberg Pla rinde acertadamente la amplitud del *corpus* ya existente, que abarca seis décadas (1951-2011) e incluye más de 70 títulos, entre textos, filmes, guiones, sin olvidar las imágenes ni

el discurso oral que se incorpora en las textualidades examinadas. Impresiona el hecho de que no se trate de textos que se mencionan de paso en una línea para no volver a ellos después; casi todos ellos son examinados con mucha atención —la extensión del comentario o análisis varía— y, como señalo arriba, en cada capítulo hay referencias a textos discutidos antes, con lo cual la autora produce en su estudio una impresionante red de hilos interpretativos e informativos que se entrecruzan.

Es también un *corpus* muy heterogéneo desde el punto de vista de géneros textuales, soportes mediáticos e incluso los idiomas de textos que lo componen. Tenemos aquí, además de la autobiografía de Eva Perón, biografías, ensayos, dramas, novelas, cuentos, poemas, películas, documentales y un musical, escritos en castellano, inglés, francés y alemán; además de las representaciones visuales de Eva Perón, como la gigantografía en hierro de Daniel Santoro y Alejandro Marmo (2011), o las reproducciones de fotografías, retratos e ilustraciones de la revista de la época. La autora escogió para la contraportada del libro el mosaico digital *Las mil caras de Evita* de Eduardo Plá (2001), porque, como explica, “es una excelente metáfora visual del carácter construido y mediado de los saberes sobre su persona [la de Eva Perón], así como sobre la memoria cultural en tanto que archivo. En esta imagen, su retrato está compuesto por un sinfín de distintas imágenes de su rostro, de modo que su representación global es el producto de un conjunto de representaciones previas” (xxi). Esta misma imagen puede considerarse una metáfora o representación visual del estudio de Grinberg Pla que reúne numerosas “imágenes” (representaciones textuales y audiovisuales) de Eva Perón para examinar y exponer la constitución del saber social en torno a esta figura.

Un logro del estudio de Grinberg Pla es el tratamiento de los materiales del *corpus*, que produce una oscilación muy rica y hábil entre la amplitud y la cercanía, es decir, entre dos perspectivas: por un lado una mirada amplia, casi panorámica sobre el *corpus* en su totalidad y/o dividido según las retóricas mencionadas arriba, como si se tratara de abarcar en su integridad el mosaico mencionado arriba. Por el otro, una cercanía con respecto a algunos textos escogidos, las imágenes singulares de este mosaico; un análisis textual (*close reading*) que “palpa” palabras, frases, figuras, decisiones narrativas y se realiza con la misma habilidad cuando se trata de un poema, de una novela, del guión de una película y su aparato visual, o de la canción (tema) de un musical.

Cabe destacar también que Valeria Grinberg Pla logra mantener una saludable imparcialidad crítica ante este cuerpo/*corpus* de Eva Perón que, habiendo sido apasionada o pasionaria, suele suscitar pasiones que separan drásticamente posiciones ideológicas y culturales. No es evidente explorar su historia, sus representaciones y los significados que estas producen, el saber construido a partir de su cuerpo y las luchas ideológicas que este articula, desde una posición neutral. En la última frase de este extenso estudio, Grinberg Pla explica que su apuesta ante esta “guerra de lenguajes” ha sido buscar

“‘un lenguaje desalienado’ desde el cual poder asumir una mirada crítica de los juegos de la ideología en la construcción de los saberes sobre la historia” (408). El lector no se entera de esta apuesta hasta la última página, pero la intuye a lo largo de la lectura, por el empleo muy cuidadoso del vocabulario crítico, la presentación y no la evaluación de imágenes, tropos y construcciones textuales que constituyen cada una de las retóricas, así como por la decisión (explicada en la nota uno) de recurrir de forma consecuente a la manera más neutral de nombrar el objeto de los saberes estudiados: “Sin creer en la posibilidad de un lenguaje neutral, considero imprescindible la utilización de un lenguaje desalienado para llevar a cabo una tarea crítica de análisis del discurso sobre esta figura, por lo que opto por referirme a ella siempre como Eva Perón, el grado cero de todas las denominaciones posibles” (xvii). Grinberg Pla es consciente que la imparcialidad es una utopía y que el necesario compromiso político o cultural del crítico siempre define su posicionamiento y tiñe su lenguaje. Un lector atento de *Eva Perón* puede detectar una predilección, tanto crítica como política; ahora, lo relevante es que Grinberg Pla nunca se la impone al lector, respetando así su posición ante el cuerpo/*corpus* de Eva Perón.

Eva Perón. Cuerpo, género, nación. Estudio crítico de sus representaciones en la literatura, el cine y el discurso académico es un estudio exhaustivo y detallado de la constitución y circulación de un saber “producido y almacenado en imágenes, en sonidos y en textos” (Hernández Hernández, “Presentación”), una contribución original al campo de los estudios literarios y culturales, cuya aplicación crítica va más allá del espacio crítico argentino. Si bien es cierto que la investigación de Grinberg Pla es de un interés particular para los estudiosos del imaginario argentino y de los discursos identitarios que lo conforman, el método de trabajo que propone resulta de gran utilidad para todas las empresas de análisis cultural y las reflexiones críticas acerca de la constitución, el comportamiento y la circulación de una memoria cultural y un saber social que se gesta en torno a una figura histórica y política que, como Eva Perón, condensa en sí un imaginario político y cultural y constituye así una arena privilegiada para debatir las identificaciones nacionales, culturales y políticas. Las figuras de Augusto César Sandino en Nicaragua, José Martí en Cuba o Simón Bolívar en Venezuela vienen a la mente durante la lectura de Eva Perón.